



AINA TORRENT-LENZEN

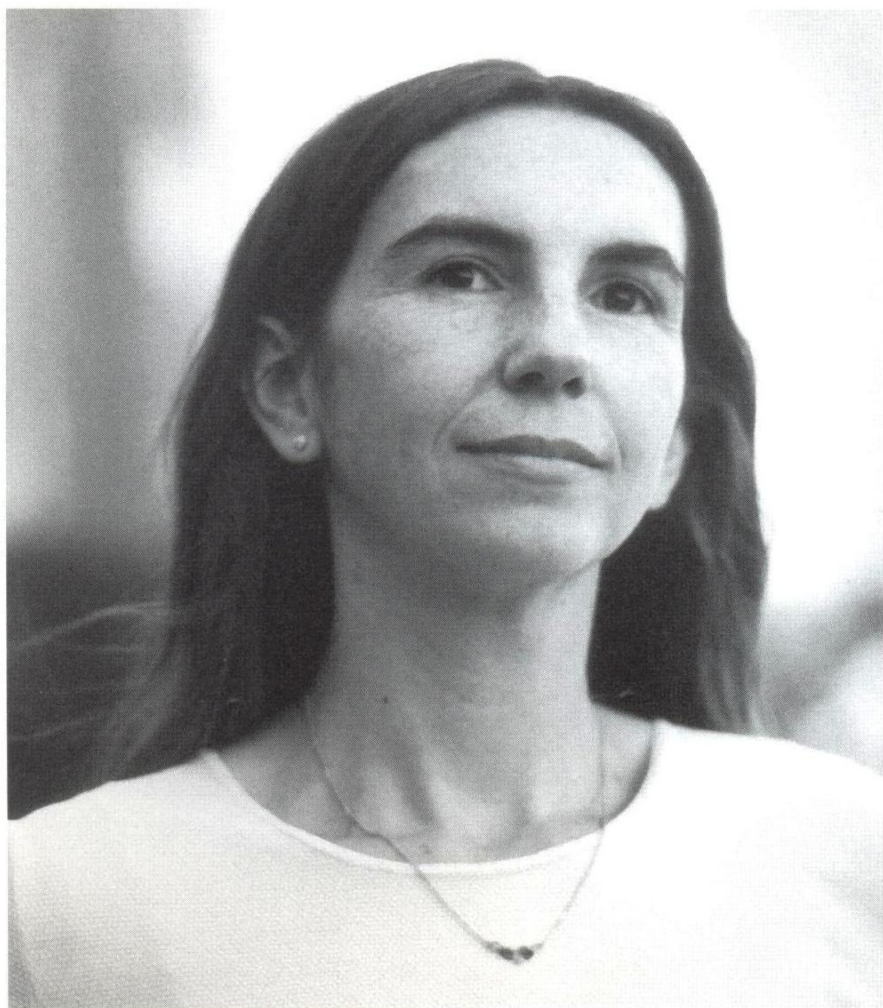


Foto © Brigitte Friedrich

Aina Torrent-Lenzen nació en Barcelona en 1957. En su ciudad natal estudió guitarra clásica; más tarde se especializó en laúd barroco, vihuela y tiorba con Hopkinson Smith en la *Schola Cantorum Basiliensis* (Suiza). En Alemania descubrió su gran amor por las lenguas: estudió Filología Románica y Lingüística Germánica en la Universidad de Aquisgrán (*RWTH Aachen*) y en 1997 finalizó su doctorado sobre un tema relacionado con la lengua catalana. Ya desde su juventud escribe poesías en castellano y en catalán. Ha publicado libros y estudios en los ámbitos de la lingüística y de la literatura, así como de la ciencia, docencia y práctica de la traducción. Últimamente ha traducido la poesía completa de Günter Eich del alemán al castellano, obra que saldrá a la luz próximamente. Su segundo poemario, *Edulcorantes para una cucharadita de vida*, se publicará igualmente en 2005.

## POÉTICA

**M**e solicitan ustedes, mis queridos amigos de La Laguna, una poética que acompañe a mis poesías sobre Derechos Humanos, y leo el e-mail en el que me lo piden nada más ni nada menos que el 27 de enero de 2005, fecha en que se conmemora el 60 aniversario de la liberación de Auschwitz. No sé si creer en las casualidades. El caso es que con la poesía ocurre como con la vida: que puede adquirir infinitos sentidos. Pero, ¿qué es poesía cuando la necesitamos para describir los horrores del mundo: explotación, vejaciones, crueldades, penas...? Ya dijo Llull, el gran sabio y poeta medieval, que los afectos se agrandan y expanden con las palabras. Y creo que en ello reside la poética que explica o justifica estas poesías sobre temas tan amargos: las escribí porque me permiten manifestar con más fuerza —también con la fuerza de la forma— mi pesadumbre e indignación, y también porque me permiten transmitir estos sentimientos.

Colonia, 27 de enero de 2005

## DERECHOS HUMANOS

### I

BUCAREST 2002

Por entre nubes de polvo añejo  
que levantan los coches  
surge un niño:  
no tiene piernas,  
va montado sobre un patín,  
rema con sus bracitos  
por entre el tráfico,  
coches y camionetas  
saltando a su lado,  
a ver quién esquiva más baches  
más deprisa...

La ciudad de las alegrías,  
se autodenomina,  
el París del Este,  
quisiera que la siguieran llamando,  
sus pseudo-parisinas con zapatitos de Cenicienta  
no podrían correr  
si las persiguieran los muchos perros,  
famélicos, enfermos, moribundos,  
que merodean por la ciudad,  
pero tampoco a los perros  
les sobra ni una brizna de fuerza  
y sólo ladran de noche  
a la incertidumbre,  
que ahora intenta dormir...

La ciudad de las alegrías  
cobija más de una tristeza,  
más de una carita sucia y esperanzada,  
el niño-patín toma la calle  
a la derecha,  
se dirige a un parque  
donde lo espera su madre,  
una hermosa gitana,  
*îi urăsc* oigo a mis espaldas,  
“los odio”...

## II

### PÉRDIDA DE LA INOCENCIA

A los cinco años  
te colocaron un martillo en la mano  
y te mandaron a la cantera  
a triturar pedazos de roca  
hasta convertirlos en arena fina.  
El polvo, los trocitos de piedra en el aire  
y las pesadas cargas  
te causaron enfermedades,  
te estropearon la vista y la espalda,  
te minaron el alma.

En tu pueblo ya nadie se acuerda  
de cuándo empezó la esclavitud.  
Las deudas se heredan, dicen los ancianos.

Tus dedos, ahora gruesos y amazacotados,  
nunca jugaron con la arena.

### III

#### MUCHACHA MASAI

*Contra la mutilación genital  
de mujeres y niñas*

No hay grito que pueda detener tu sangre,  
sangre, sangre  
y más sangre todavía:  
hoy es un líquido que fluye como el agua  
por entre tus piernas,  
como el agua del río,  
rojiza  
cuando se lleva la tierra,  
sólo que  
la sangre duele  
cuando se te lleva el alma;  
hoy es un líquido por el que fluye tu pueblo,  
infinitamente más ancestral  
que tu insignificante persona.

No hay lágrimas que te desahoguen,  
ni palabras que se hagan eco de ti,  
ni paredes que te escuchen,  
ni tablas en las que puedas leer  
una ley,  
y cuando dejes de sufrir, muchacha masai,  
tu pueblo también habrá dejado de existir:  
éste es el precio de tu cultura.

En la techumbre de la choza  
se cierra el firmamento,  
cada vez más firme,  
cada vez menos estrellas fugaces,  
hasta que llega,  
para siempre,  
la oscuridad.



## IV

## EL DERECHO A SER COMO ERES

Cuando se elaboró la *Declaración Universal de Derechos Humanos* en aquel histórico mes de diciembre de 1948, los redactores estuvieron dudando de si sería pertinente introducir el derecho a ser como uno es. Después de largas deliberaciones, decidieron prescindir de un derecho tan elemental, porque —así rezaban sus argumentos— pensaron que, ante una nueva era que auguraba el triunfo de la amniocentesis, de la cirugía estética y de los potingues más perdiversos y en que incluso la Real Academia Española acabaría aceptando un angloamericanismo semántico tan significativo como lo es la acepción positiva de la palabra *sofisticado*, igualmente nadie lo ejercería. Por lo que decidieron ahorrar tinta.



## MEJOR NO SABER

Mejor no saber  
cuántas veces apretó el gatillo  
tu vecino,  
a cuántas personas  
habrá ajusticiado  
aquel que cruza ahora la calle  
en nombre de no se sabe qué justicia.

En mi pequeño pueblo alemán  
algunos hombres recuerdan todavía  
con orgullo  
su juventud en la SS.

Mejor no saber  
en ningún lugar del mundo  
qué deudas de la historia  
hemos heredado,  
qué máscaras llevamos  
para esconder el pasado,  
qué complejos superamos  
con la arrogancia del ignorante,  
de dónde hemos aprendido nuestro papel  
de conquistadores despechados.

Pero el eterno conquistador  
regresa siempre sin botín.

Mejor no saber  
cuánto valen esos niños  
que venden ahí,  
en la tienda de al lado,  
mejor no leer  
el currículum  
en las caras de los transeúntes.

## LA HISTORIA PESA MÁS QUE EL HIERRO

Al cabo de veinte, cincuenta,  
cien, quinientos años,  
la historia sigue insistiendo  
en reafirmar su hegemonía.

Los pueblos cambian, sin duda alguna,  
su manera de mirar, de amar,  
de sentir la vida,  
la repatriación o el destierro,  
aunque entran,  
sin darse cuenta,  
en épocas nuevas  
con viejas inquietudes.

Algunos casi lo han logrado,  
salir airoso del paso de la historia,  
han podido esconder sus huellas  
—pero no borrarlas—.

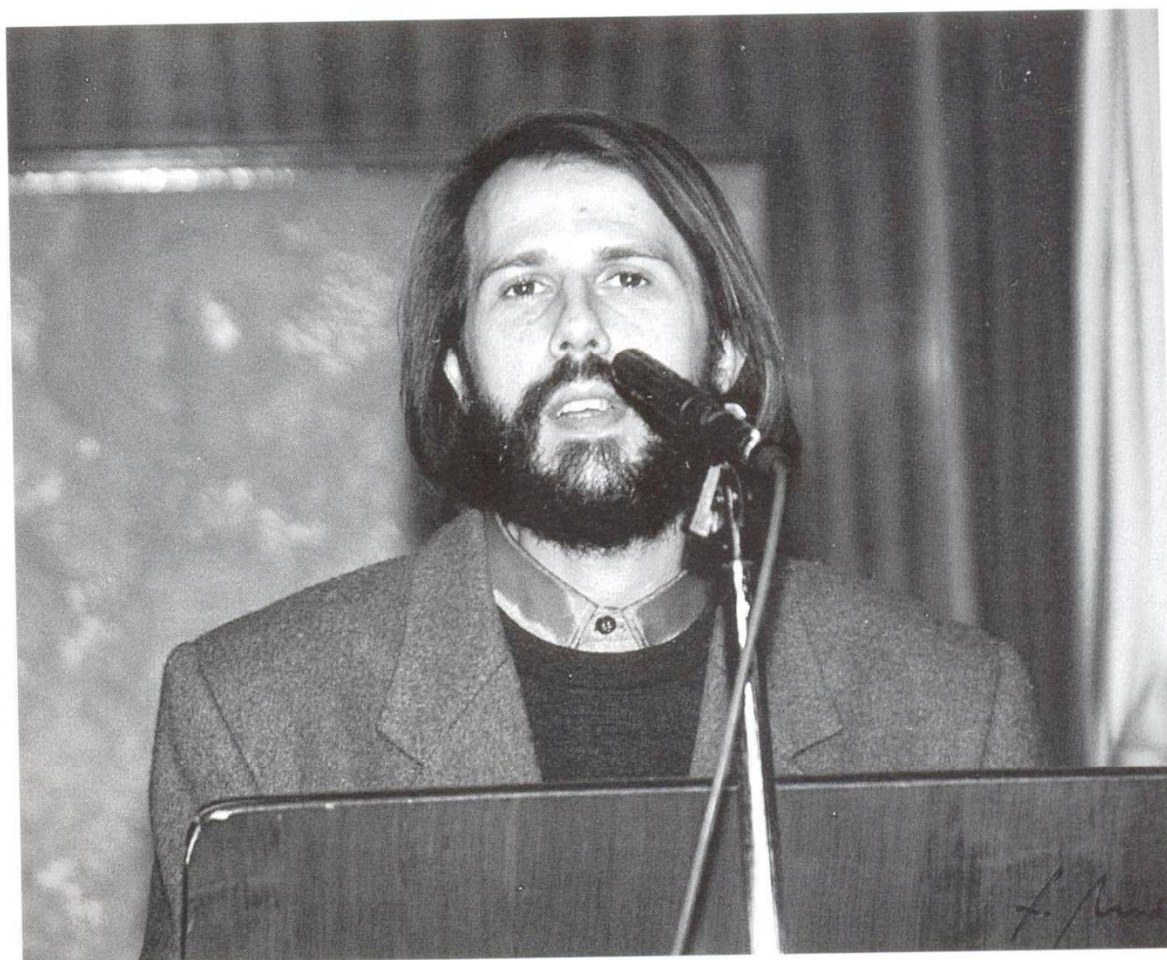
Ni siquiera las revoluciones  
han solucionado el problema  
de no poder romper con el pasado.  
Ya lo dice el étimo:  
solamente das  
una vuelta para atrás.

Lo importante es tergiversar  
—piensan algunos—  
para la justa paz de la memoria,  
muy especialmente  
en países fustigados por una historia  
que parece pesar más que el hierro.





JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET



Orihuela, 1965. Cofundador y director de la revista de creación *Empireuma*. Galardonado con el Premio Internacional de Poesía “Nicolás del Hierro” (1999) y el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Callosa (2000). Ha publicado las plaqu岸tes *Anúteba*, con Ada Soriano (Orihuela, Minerva, 1987) y *Alimentando lluvias* (Diputación de Alicante, 1997); y los poemarios *Solumbre* (Ediciones Empireuma, 1992), *Fronclas* (Ayuntamiento de Piedrabuena y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1999) y *El vuelo en la jaula* (Universidad de Alicante, 2004). Ha sido incluido en varias antologías. Poemas suyos han sido traducidos al italiano (revista “Pagine”) y al rumano (revistas “Caiete internationale de Poezie”, “Contemporarul” y “Lumina Lina”).

## POÉTICA

Creo que el poeta practica un oficio paradójico y fronterizo con dolor, asombro, astucia y mucha intemperie. Necesita de la desesperación y, al mismo tiempo, ha de ser sobrio. Y si es un desesperado no puede aspirar a comodidades y recompensas. Por otra parte, el oficio poético resulta tan intenso y gratificante para el que escribe o comparte lo escrito, como aburrido e inútil para la sociedad. En lo poético desconfío de la palabra destinada a acarrear consignas. No creo que haya que dejar a cargo del poema misión alguna. Por lo tanto me resulta ingenuo que un individuo pretenda cambiar la realidad social con un puñado de versos, lo cual no quiere decir que el poeta deba aislarse en una torre de marfil para dedicarse única y exclusivamente a la creación, aunque a veces aislarse y escribir también es una forma digna de rebeldía contra tanta sinrazón. Como hombre de periferia que es, el poeta ha de evitar la sociedad del bienestar comprometiéndose con la parte menos favorecida del mundo, y ha de hacerlo, pienso, con otros medios más eficaces que la palabra poética.

Cuando digo que se necesita mucha desesperación para escribir estoy hablando del estado de alteración al que nos lleva la palabra cuando todas las certezas han caído y todos los valores han sido desacralizados. El poeta es un desposeído que ha de edificar en el paisaje esquilmado, allí donde la armonía entra en consonancia con lo espantoso. Pero para que el poema se le revele en la devastación ha de escuchar, ha de prestar atención asombrado, no hay vuelta a los orígenes sin asombro, vínculo revelador entre la realidad y lo imaginativo maravilloso. Penetrar. Ver. Saber. Como dijo W. Benjamín, “la atención es la oración del alma”.

El poeta opera con las posibilidades que le abre el lenguaje y los límites que le marca, por eso vive siempre en el exilio y la carencia. Lo que más me importa de la poesía es el drama, despreciado por las modas imperantes, que sufrieron muchos poetas resistentes que no obtuvieron beneplácito alguno: Miguel Hernández, César Vallejo, Paul Celan, Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik... Los movimientos, grupos y tendencias literarias me interesan sólo como sociología de la literatura, y me trae al fresco toda la producción “perfecta” que puede conseguirse sólo con el oficio, e igual me ocurre con la “originalidad”, que surge fácilmente de la vana temeridad que hoy tanto cautiva a los críticos, quizá porque así apuestan sobre seguro. En mi opinión, a la poesía actual le falta misterio y le sobra realidad y evidencia.

Yo he cobrado fama de poeta intransitivo y hermético por mi búsqueda de lo trascendente. Algunos dicen que escribo al borde de la imperfección y que lo hago de espaldas a la realidad contemporánea, como si existiera una única realidad que nos ha sido dada. La realidad exige que se la busque. Quizá lleven razón, pero yo no escribo poesía para cambiar el mundo, tampoco para entretener o ser reconocido. En mis poemas intento alcanzar lo ignoto, pero sin renunciar a la materia como presencia. Escribo, valga la paradoja, para sentir el hallazgo en la pérdida y celebrar la orfandad. Y cuando pienso en el Otro que me huye es a través de una palabra que aguarda su permanencia.

Conste que he escrito sin pudor alguno este texto aun a sabiendas de que en poesía no hay verdades absolutas y que cualquier texto teórico obliga al autor a simplificar dogmáticamente. La poética verdadera de un poeta se encuentra en sus versos.

ESPEJISMOS DE LA MAÑANA (I)

*Lo más bello está  
cerca de lo más corrupto*  
A.Colinas

Acurrúcate en la tierra de las cañadas y descubre las primeras floraciones. Dichosa la existencia cuando sientes los aromas del espliego y te ciegan las primeras fulguraciones de las gayombas. En el horizonte el centeno eleva sus murallas.

Todos los vientos siembran y los fuegos fundan.

Báñate en los arroyos de luz que socavan la peña, aunque no te esfuerces en poseer esta claridad que se pulveriza en las cimas. Embriágate con todas las savias, pero duerme al acecho, porque llegarán los desecamientos y beberás el limo de la crecida.

Sólo las fuentes manan perpetuamente en la memoria.

## ESPEJISMOS DE LA MAÑANA (II)

Una sola ráfaga de brisa matutina me arrebató, y en el colmado abrazo la sombra alumbra el verbo. Escucho, pongo atención extrema de todos los sentidos a lo que las palabras de la luz van a decir. Miro la jubilosa dilatación de los brotes y el ojo se adentra y se extravía en la expansión. El elocuente incendio de la mirada perfora el himen. Asisto a la desfloración de un nuevo día y abrazo todas las preguntas. En las llagas se ondula la mies y ya asoman los verdes en la blancura de las llamas. Todo apunta hacia la perfección y yo voy temblando de júbilo como el lirio amarillo entre los ásperos matorrales de la zanja.

La naturaleza ha escrito su infinito que pronto va a ser un rastro de cenizas. El vacío nunca se puede agotar.

## LOS HUERTOS

### I

Nombra demiurgo el paisaje y dótalo de un grado de existencia humana. Arráncale la primera palabra a la naturaleza, que la oscuridad está llena de invocaciones. Hay caminos ilímites que se bifurcan y se extienden en las sonoridades de la creación. Muéstranos el paraíso donde los árboles frutales ascienden para cercar y retener la noche. Vamos, nombra ya lo que nuestros ojos ansían.

### II

Escuchamos los murmullos de alguna voz soterrada en el oscuro caserón. Evocamos entonces presencias en las ruinas donde las hierbas venenosas conviven con el árbol sagrado.

Ya no hay nadie, pero a veces todavía percibimos el rumor vivo de la savia del sueño. Las lámparas del silencio convocan todo lo frágil y los ojos acechadores ven en lo oscuro la inagotable sorpresa de sus anhelos.

### III

Detrás de los cipreses las luciérnagas exhiben una dulzura esmeralda que lleva toda la impronta de la caducidad. Las hebras de luz danzan hurañas y apetecibles en los recovecos del cañizar, donde las esfinges vigilan el sueño. Hay en nuestra memoria un grito de angustia por todas estas insignificancias que habrán de desvanecerse como un misterio de imposible solución.

